

**Radiccio, valécula y las desventuras del Dasein: crónica de un día particular.**  
*Heloisa Primavera, 2006*

Ayer, 17.05.2006, el día de mi cumpleaños comenzó con un sol hermoso y una temperatura excepcionalmente agradable para la época del año, aunque con los fenómenos de la complejidad climática, la expresión “época del año” ya no quiere decir mucho.

Cansados de decir que la vida hay que vivirla hoy y de mirar paisajes argentinos sólo por la tele, con un rodado que mal puede llamarse tal en Mendoza y otro, bastante digno, pero en Suiza, viviendo en Florida la mayor parte de los días que les quedan a nuestras únicas vidas, creímos con mi marido que era tiempo de ir a una concesionaria Ford y hacer algo para mejorar nuestra dignidad, según el maestro Flores, que la define como la cantidad de promesas cumplidas en nuestras vidas. Por no medir la opuesta: cantidad de cosas dichas al cohete...

La verdad es que un marido “teutobrasileiro”, aun en vías de convertirse en suizo, sólo lo hace después de una investigación razonablemente rigurosa (recuerden: es teuto/brasileiro...) acerca de qué queremos, para qué y quiénes, durante cuánto tiempo, etc. Nos parecía atractivo vivir un poco más en Argentina, es decir, saber que la inflación va a seguir subiendo, apostar al futuro y comprar un auto en suaves cuotas, como prometen en el diario. Como no podemos con el genio profesional de ambos, tuvimos la oportunidad de mostrarle al que nos atendió que sabíamos algo de técnica de venta, por lo cual el señor decidió abrir el juego y contar de entrada toda la verdad para ganarse un cliente, a saber que en vez de X, la cuota es 2X porque el Banco (que desde el 2001 pasó a ser aceptado como el villano de las finanzas) no permite que se digan las cosas como son...

Resultado: matrimonio argentino/teuto/brasileño compramos a lo europeo, es decir, al contado con un buen descuento, pero con la picardía criolla de lograr nuestro sueño imposible, de empujarles a muy buen precio la batata mendocina, también conocida como “Chancha verde” que llegarán como pueda a esa Santa María de los Buenos Aires, ya que toda la verdad, dicen los bancos, no tiene sentido decir. En este caso, por eso de los aires, claro. Elegimos el color tirando cara o ceca, ya que el marido insistió en hacerme creer que no tiene preferencias subjetivas y salimos de allí con un objeto redondo rojo matador ! Por suerte, él no sabe qué es cara y ceca, ya que en Brasil se dice “cara o corona”... Pero tampoco quiso investigar mucho, supongo que porque agradarme era parte del juego del día !

Hicimos bancos, pagamos cuentas y lo invitó a almorzar a Las Cortaderas para seguir conmemorando mi cumpleaños... Luego vinimos a dormir la siestita porque el día venía intenso: preparar una “feijoada” que las malas lenguas insisten que es anual, aunque la haga tres o cuatro veces, trasladarme a Palermo para que el lugar fuera cómodo para todos, responder los 30 mails diarios que son imposibles de postergar, en fin. Salí de mi casa con la “feijoada” celosamente preparada hace diez días y guardada en el freezer y llegué a destino previendo uno de esos días terribles de picar y picar y sudar, y estar vestida como cocinera la hora que llegan las personas que te vienen agasajar. Oh! Sorpresa! por primera vez tuve ayuda especializada para cortar un kilo y medio de cebollas, cuatro paquetes de acelga, pelar dos kilos de mandarinas y lavar todo lo que se iba ensuciando; ahora sé lo que son los ayudantes de cocina en los restaurantes!

Hago síntesis de esa parte trivial de cocinar y digo que salió todo espléndido; los regalos divinos y oportunos, de esos que una nunca se compraría por el precio, flores en la casa, tortas de dos gustos, vino Syrah mendocino y una ensalada complementaria que debió ser rúcula y resultó ser radicheta, por ignota razón el destino.

Ahí esperaba el Dasein, lo sabrán mis alumnos del PROFOCO, el Programa de Formación en Coaching Ontológico que recién empezamos a dictar...

Después de comer mi segundo plato de la comida típica brasileña, lo que me dificultaría reconquistar la glucemia del ayuno que necesitaría más tarde, decidí honrar el aporte de la hija que debió traer rúcula y trajo radicheta (según las malas lenguas, porque se estaba “pasando”).

El “alineo” – vinagreta se decía antes – también tenía lo suyo: había sido hecho por el experto en alineos de la familia, aunque me pareció extrañamente espeso y no supe como interpretar esa dificultad con que la tierna hojita de radicheta manifestaba en deslizar por los caminos naturales de la deglución...

Pero recuerdo muy bien todo lo que pasó antes del fin: la primera siguió su camino con cierta lentitud, pero por los canales adecuados; la segunda estaba en eso cuando algo se rompió – quizás solamente el equilibrio entre la ternura de la hoja y la espesura del alineo - y decidió instalarse... en otra parte! Que sin dudas no era la adecuada.

Retuve el impulso de introducir la tercera hojita que ahí quedó en mi plato abandonado y, discretamente, me fui al baño a ver si la podía remover con un objeto pequeño y heterodoxo: probé con el cepillo de dientes regalado en un avión y con un tenedorcito plástico, también de probable origen aéreo. Me di cuenta que la distancia de las neurociencias me impedía recordar que el reflejo de náusea se instala antes de la mitad de la lengua, principalmente cuando es la nuestra, y que – viva la autogestión! – un reflejo es un reflejo! Nadie puede con él, menos la corteza frontal que insiste en inventar cuentos sobre cómo hacer para volver a la mesa y no arruinarle la fiesta a los demás, principalmente antes de la torta y la velita!

Una hija médica se revela muy útil en esas ocasiones, aunque haya traído la misma radicheta... Sus doctas palabras, al constatar la ausencia y/o escuchar la tos que intentaba salvar la situación, recomiendan: probemos gárgaras ! con agua, agua caliente, vino, coca cola! Nada resultaba, pero, recordando algo de la histología de la traquea, recordaba que si estuviera en el tracto aéreo las células ciliadas tenderían a empujar a la picara radicheta de vuelta a su legítimo conducto!

Volví a la mesa tan amable como pude, cada uno dio su diagnóstico catedrático, sin pensar en cómo era tener una radicheta excéntrica, no faltando el o los que interpretaron que se trataba de la mera competencia con el ex-marido que brillaba contando por enésima vez como se le había roto el timpano en su último viaje aéreo intergaláctico, soplé la velita, pedí los tres deseos: QUE SE BAJE LA RADICHETA! QUE SE SUBA LA RADICHETA! y finalmente, el que más le costó a mi cerebro izquierdo, QUE DESAPAREZCA LA RADICHETA!

Pero tampoco funcionó. Los invitó a que se fueran sin problemas, pero que se fueran, finalmente todos los que trabajan (aunque ya no son muchos) tenían que levantarse temprano, sino para ir a terapia o a correr... y se fueron porque ya no sabían qué hacer, si creerme o no! Prometí a la hija médica que me iría a una guardia para que me miren, puso cara de horror, pero la cantante dijo que en el Alemán eran muy serios; el marido ya totalmente teuto (es decir, mudo, entonces) asintió y todos se fueron tranquilos, apostando a que no era nada, o era la memoria o la harina de mandioca que es más salvaje que la pobre radicheta, en fin. Cada uno su libreto, por suerte se fueron y me puse cabeza abajo como Peter Sellers en Desde el jardín, en esa memorable escena con Shirley McMaine en que ella se masturba mientras él hace gimnasia sobre la cama con la cabeza hacia abajo: sin duda, hubiese preferido el rol femenino, pero no, me tocó el otro!

Y la radicheta, nada. Lo invito al marido teuto a pasar la noche en el Hospital Alemán y su instinto lo iluminó! Pobre... no sabía de qué eran capaces los locales, aun que conservan intacta la asistencia religiosa! Eran casi las dos de la mañana cuando llegó el otorrino de guardia, dormido pero elegante, y se puso a escucharme y a dudar de todo lo que le decía. Cuando le mencioné mi cirugía de columna y la necesidad de cuidar los movimientos del cuello en cualquier procedimiento, nombré a MI anestesista y a MI neurocirujano ABRACADABRA! me empezó a mirar con más respeto y a buscar alternativas!

Entienden ahora lo que es el Dasein, la transparencia, el estado de yecto, el mundo a la mano y el quiebre – Verfallenheit ? Todo eso que Flores tomó de Martín Heidegger y que tanto lo ayudó a que hoy pueda inspirar ese curso que están haciendo conmigo? Ven que existe?

¿ Como no se iban a dar cita, entonces, en el Hospital Alemán? ¿Para qué otra cosa podría estar allí el Hospital Alemán, si no es para que marido teuto de brasileña-argentina-alemana trucha con apellido italiano, se den cita con Radiccio y el Dasein?

Bajamos al subsuelo a inaugurar un consultorio maravilloso, sin estrenar absolutamente, para que me metan un tubito con la luz en la punta y miren si había algo REALMENTE! Parece que lo real sigue siendo lo que se ve! Ah, ese hombre mono que vive en nosotros... El único problema es que – por seguridad – todo está bien cerrado y Hospital Alemán debe tener no menos de dos mil llaves, eso si, custodiadas por un gallego que a las dos de la mañana no entiende nada de nada! Como que fibrolaringos...qué? O sea, tres cuartos de hora esperando a que la puerta se abra y después que haya luz (ay, Charli donde estabas entonces?); el marido teuto haciendo de ayudante y mis cornetes hipertrofiados resistiendo a que el tubito busque a Radiccio! Pero, finalmente, ahí está: en colores, verde el pecíolo y las hojitas laterales, mi Radiccio mortal, que me interrumpió la fiesta de cumpleaños y me hizo echar prematuramente a los diez selectos invitados!

Todo arreglado? No! Por ahora, salgo de la posibilidad de internación psiquiátrica! Lo ven: Radiccio gana la categoría de cuerpo extraño sin color, aunque se lo vio bien verdecito – los médicos no arriesgan mucho cuando escriben, tratan de innovar lo menos posible, ya lo sabemos - y su ubicación rompe una vez más la transparencia del Dasein: está en la valécula! Imagínense : VALECULA! Saben lo que es tener un cuerpo extraño (verde, aunque lo oculten) en la valécula ??? Y descubrirlo en el mismísimo Hospital Alemán? ¿ Radiccio in valécula, como iba a estar ausente el Dasein?

Como el color de mi tarjeta de la finísima obra social, que pago para no necesitarla nunca, no es del que le toca al Hospital Alemán, el joven y apuesto otorrino respira aliviado porque sabe que está por liberarse del molesto matrimonio teuto con amigos importantes: ABRACADABRA!

Para su alivio, una vez que nos entrega todo por escrito, recomendando urgencia en la resolución del caso, quirúrgico y con anestesia general, gracias a Abracadabra, porque si no teníamos el pasaporte de URGENCIA, a hacer cola como en los hospitales. Termina nuestra saga del Hospital Alemán y nos vamos al Centro Medicus, donde dicen que hay todo y no más discriminación por color.

La compañía del Dasein se va así complejizando: Radiccio in valécula, quirófano y anestesia general, cuidado especial con la hiperextensión del cuello, por cirugía previa en columna cervical. Heidegger despierta y yo empiezo a entrar en cierta inquietud, porque no me llegó la hora del pánico. Creo que estoy vacunada...

El problema es que el Señor que hacía la recepción de la guardia se encontraba jugando al Solitario y qué cosa es peor que alguien con Radiccio in valécula a esa hora???? Sin nombrarlo al Dasein y el Verfallehheit...

Llama al médico de guardia que estaba muy dormido y éste le informa - apenado - que debo ir a penas a cinco cuadras de ahí, a Pasteur y Córdoba, donde hay guardia activa porque es un instituto asociado de la especialidad!

Otro desplazamiento, llegamos al centro especializado y la médica de guardia nos atiende por teléfono y nos explica varias veces que en Centro Medicus saben perfectamente que no tienen quirófano de noche y que ese equipo – fibrolaringoscopio con conducto de trabajo - tampoco lo tienen allí!

Volvemos al señor del Solitario, ya sin saludar al personal de vigilancia, que sospecha que la velocidad de la marcha corresponde a cierto peligroso y conocido estado de ánimo de ira, seguramente bien conocido por allí !

Le digo lo mismo que me había dicho la médica de guardia, le pido que llame al médico de guardia aunque sea clínico porque quería averiguar, con él, si MI plan médico – el que le paga su sueldo – de los más caros del país no tenía urgencia otorrinolaringológica! Que bajara, por

favor, que le quería ver la cara porque ABRACADABRA! tenía algo que decirle... El recepcionista intenta buenamente sacarlo de su lecho, informando que yo estaba alterada y ya no me podía contener, como si ese fuera su rol, y eso me dispara nueva salva de disparos epilépticos: No quiero que me contengan! Quiero que me atiendan!!!!

Baja el Doctor, le digo la palabra mágica y todo parece empezar a acomodarse! Ubican a una médica que estaba en guardia pasiva, pasados unos veinte minutos llega y empezamos todo el relato: Radicchio in valécula, quirófano, cuello frágil! Heidegger y el Dasein... Muy dulcemente, Abracadabra de por medio, me propone una nueva revisada, luego de convencerme que no puede quedarse con el diagnóstico escrito de un colega sin la imagen que lo compruebe (ah! os visuales!) y se pone a examinarme buscando con su dulzura aniquilar varios milenios de evolución animal y evitar el reflejo de nausea cuando su espejito quiere ir más allá de lo debido! Me mira, seria, y me dice categórica: la tengo que dejar internada, con un suero, preparando su intervención que trataremos se haga lo antes posible, porque ahí está y va a seguir molestándola... Pido auxilio: una o dos horas de Internet. No: la autoridad es la autoridad! Internada: el marido teuto, agotado, firma lo que hay que firmar y nos vamos al piso.

Lo que sigue es cama chica, habitación de transición, controles clínicos, cuatro hematomas en los dos brazos, dos globitos, el suero con antibióticos y corticoides, un ruido molesto y a esperar la mañana. Todos quieren venir a ver el fenómeno familiar que puede arruinarles una simple fiesta de cumpleaños con un cachito de rúcula contrabandeada en radicheta! Los tranquilizo y les prometo que no me voy a morir y que, ni bien aparezca el anestesista, los vuelvo a llamar. Abracadabra me contiene y dice ese "llamá a cualquier hora" que da la sensación de que sos importante para el clan, que mejor con abuela que sin ella...

La noche se prolonga en la mañana, con pensamientos escabrosos, entre los cuales los más taquilleros son "El día de su cumpleaños se atraganta con un pecíolo de radicheta y se muere en el intento de remoción del cuerpo extraño", "Qué ironía, Heloisa que sobrevivió a tres cirugías, cuatro maridos argentinos y a los militares idem, se rindió a una radicheta!" y cuando el tercer otorrino interviene con su espejito, tiene la idea salvadora de anestesiarme la garganta para disminuir el reflejo: no existe más la garganta, ni la tos! En las horas que siguen, mientras el cuerpo médico de la especialidad decide qué hacer con la recomendada de Abracadabra, Radicchio in valécula parece entregarse porque las molestias pasan bruscamente. Pareciera que Niente Radicchio, valécula libera! Avanti popolo!

Una hora después lo convenzo a darme el alta, me compromete a una nueva fibro, no por mi, seguro, sino por Abracadabra! y nos vamos a tomar café con leche con medialunas de manteca, a ver si todavía esta intacto el mecanismo cerebral de la deglución. Ahí está: Heidegger despierta y el Dasein retoma las tareas postergadas, empieza a buscar un ciber que le alivie la abstinencia de la comunicación digital y el Verfallenheit de Radicchio in valécula se vuelve transparencia en la Historia. Desde mi casa, algunas horas más tarde, teniendo sólo el testimonio – visual por cierto – de los hematomas en mis brazos y mano, cuando llamo a mi yerno para certificar que Radicchio no está más, solo valécula pero en su sitio, me propone: *¿No querés venir mañana a festejar tu cumpleaños ?*